

---

## Cuidem les flors

**A**quí que és la terra que per la bondat del seu clima, per la transparència del seu cel, per la brillantor del seu sol tenim la fortuna de gaudir tot l'any de la bellesa de les flors que enramen els jardins, els camps, els boscos i les hortes, som la gent que menys afecte tenim a cuidar-nos d'elles. Ens agrada molt, això sí, tenir damunt la taula un pitxer amb quatre flors exquisides. Ens complau admirar aquell esclat de flors que hi ha en tot temps a les parades de la Rambla i cuitem a ensenyar-les al primer foraster que ens surt a tret. Corresponem a la gentilisa rebuda d'una dama amb una toia exquisida i al nostre país s'instituí la gaia festa dels Jocs Florals i amb roses de foc es celebra Sant Jordi i amb ginesta flairosa daurem els carrers per Corpus, i el Sant Joan el celebrem amb alfàbregues i hortènsies i tenim flors representatives per a totes les diades de l'any. Mes, no ens busqueu mal de caps; no ens feu empeltar, ni espurgar, ni adobar, ni regar. Ens satisfà més el *llamí* del pastisser que el dolç fet a casa. Que ens vinguin

**Documento Completo**

---

---

# la Academia

---

---

# Calasancia.

---

---

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

---

---

## Ensayos

**A**L exteriorizar sentimientos que son fiel reflejo de estados mentales míos, más que resultado de árdua o prolija investigación; al objetivar ideas, latentes en mí desde hace algún tiempo, al comparar en fin, hechos que surgen de la vida íntima de los pueblos, sintetizando y abstrayendo de ellos, en lo posible, el espíritu que informó su vida, me he decidido, temerariamente quizá, a esbozar en estas breves notas que justifican su nombre, algo sobre el carácter del pueblo heleno, parangonándolo con el del viril pueblo que vistió la toga en las orillas del Tiber, y tuvo por madre a Roma, la Eterna.

No trato de dogmatizar y evitaré la expresión de vulgares tópicos sobre matices y hechos no observados, pretendiendo una innovación, pero precisamente tengo el convencimiento de la parte personal, relativa, que pusieron los escritores que trataron estos asuntos, y me ciño a ella porque examino los hechos a través de mi propia relatividad.

La experiencia, ha dicho un autor, es el nombre que damos a nuestros errores: ahora bien, si en la propia Naturaleza, que participa en algo de lo invariable, sabemos que todo se transforma, se muda, se cambia, adopta aspectos y facetas, diversas hasta el infinito, en la vida, ese dilema que precede a la muerte, ¿no llegará la variabilidad hasta el punto de que aspectos o dogmas ayer inmutables, sean hoy sujeto de controversias y mañana se den como inútiles y absurdos?

Sí llega; y más en los hechos en que interviene el ente humano. La ciencia, se ha dicho, progresa, no se rehace, quizás porque la evolución, que la sujeta al análisis, le impide un atavismo que retardaría su crecimiento. El Arte no; participa de la relatividad de tal modo que es imposible fijarle normas, o imponerle patrones determinados. Y con él el carácter; si bien es cierto que tiene un fondo de invariabilidad que procede de la propia constitución fisiológica, es lo indeciso, lo mudable por excelencia y por lo tanto no se escapa al relativismo.

El carácter es además, fruto del acomodamiento a un medio físico fijo, y se halla influído por tendencias innatas y predisposiciones peculiares que actúan como agentes de unificación específica en determinados grupos cuya comunidad de origen, raza, hábitos y gustos hace que se sientan instintivamente unidos sin darse, muchas veces, cuenta de las causas.

El espíritu actúa como principal agente en la obra de la elaboración de las ideas: los hechos lo demuestran. En efecto: quintaesenciando de los mismos, de su materialidad, el aspecto íntimo en orden a la modalidad del ser que los produce, es fácil deducir como aquél actúa, coadyuvado por la génesis, el medio y la civilización. Ese «algo» vago, etéreo, indefinible ya lo conocieron los griegos cuando se decían inspirados y protegidos por el «daimon» y se demuestra con la adoración de los «penates» romanos y el culto animista de la «civitas» patriarcal.

Reconozcamos sin embargo que la influencia del medio físico, del factor puramente material se manifestó de una manera palpable, en el fenómeno de acumulación de ele-

mentos esenciales y rasgos diferenciales que contribuyeron a la formación de la conciencia colectiva de los pueblos que fueron faros del mundo en la Antigüedad.

En efecto, supongamos que los griegos, en vez de encontrarse en su emigración de las abruptas mesetas centrales del Asia, las tierras fértiles y bellas de la Hélade, de clima suave, de islas deliciosas pobladas de verdes olivares, se hubiesen hallado con países fríos y duros, despoblados y yermos; cuan diferentes hubieran sido su destino y su cultura y cuanto hubiese significado su pérdida en la Civilización de la Humanidad! La incipiente cultura revelada en el monumento de verdad y vida del ciego de Chíos nos proporciona un indicio del intenso humanismo, del tradicional sentido estético que informó su cultura; en los prodigios mismos de los dioses, fuertes como atletas y presentados por ellos hermosos como la primavera sonriente y florida, en las aventuras de sus héroes, grandes y bellos que luchan con los Inmortales y les vencen, nótase ese sentido naturalista y humano, contraposición la más viva a las abstractas y silentes divinidades asiáticas que nada dicen, que nada expresan más que el odio y la muerte, en vez de la vida, la alegría y el amor.

Quizás la instintiva afición de la gran raza aria, al equilibrio y ponderación espirituales muy distinta del servilismo y superstición semita, influyeran en ella; pero la depuración de las bellezas naturales es autóctona de la Hélade. El sentimiento de lo bello que es idea y es acción en Grecia ¿provenirá quizá de esa sutilidad razonadora atávica o de una comparación, de una visión de lo objetivo, indígena totalmente? Me inclino a creer en lo último. Los pueblos como el heleno, ávidos de grandeza y de gloria no se movieron exclusivamente como el común de los otros, exteriorizando dichos sentimientos en colosales conquistas. Tuvieron, sí, victorias increíbles, grandes hechos de armas, pero fueron en defensa de su Patria amada, bella y fuerte, en defensa de lo máspreciado para un pueblo: de su libertad. El heleno, patriota con pasión, muere en las Termópilas pero salva a la patria en Salamina y Platea, luchando con el imperio más poderoso de su siglo: en el período de su des-

quiciamiento, de su decadencia, combate con el primer capitán de la Antigüedad y es vencido, pero da lugar al más grande orador que han visto los siglos: Demóstenes, cuyo patriotismo informó su numen poderoso, y le distinguió de los retóricos de su tiempo. Pero su orgullo no se cifró en la guerra, sino en los refinamientos de un arte exquisito y perfecto, y en las abstracciones ideales de una filosofía especulativa llena de ideas grandes y bellas. Espíritu, el del heleno, emprendedor y aventurero recorre el Mediterráneo y siembra el lago latino, de colonias que reflejaban la gloria y la prosperidad de sus metrópolis respectivas y en las que el ruido y el griterío de los mercaderes, se confunden con el sonido del sistro sagrado de los templos y con la dulzura de la flauta en los bosquecillos dedicados al dios Pan.

Atenas es en el mundo antiguo el prototipo de la libertad; allí donde Asia se prosterna, Hélade interroga; donde la fe representa la perfección, contraponen los helenos la Razón, clara, luminosa, vívida cual diosa fulgurante; donde Oriente aterrado se somete, Grecia se subleva y llega a pesar de su religiosidad a increpar en sublimes blasfemias a los Dioses cuando los cree injustos<sup>(1)</sup>. Estima ante todo la Justicia como parte de la Sabiduría, belleza de la mente, pues Platón aquel artista del pensamiento, lo enseñó en sus diálogos inmortales, pero antes que él ¿no la había practicado Sócrates, no la ensalzó Pericles el Olímpico, no la convirtió en su norma el «más severo de sus tribunales»<sup>(2)</sup>, el Areópago?

Al intentar dominar el espíritu, los helenos habían realizado la perfección de la materia: su lenguaje, sonoro y armonioso, prodigio de cadencias semejantes a las notas de la lira, sus estatuas de mármoles puros, de intensa hermosura, de no igualada proporcionalidad, de serenidad majestuosa, sus monumentos, su literatura, su Arte en fin, ¿no fueron la expresión más perfecta de aquel dominio sobre lo material que elevó la fama de Atenas a la cumbre, y que dió a su nombre el lustre de epónimo de la cultura universal? Su comprensión de la vida en cuanto tiene de magnífica,

(1) Esquilo en el «Prometeo encadenado».

(2) Esquilo.

de placentera, de bella ¿no fué cincelada por poetas eximios, acogidos como huéspedes predilectos en las ciudades y en las cortes de los tiranos?, ¿no fué la expresión sensible de la idiosincrasia del espíritu heleno, de este espíritu que buscando la suma perfección, encontró en la idea de Belleza, el modo de convertir maravillosas visiones, en formas que sólo tenían de aquella, lo visible, lo material y lo palpable?

Hay quien ve en la Cultura ateniense, un factor de inmoralidad, un foco de contagio para las civilizaciones que luego surgieron, pero recuerde que sólo un sér corrompido puede encontrar torpes intenciones en la Belleza: recuerde que lo Moral y lo inmoral no se comprenden en el Arte, son sólo medios, perfectos o imperfectos según sus fines peculiares y que el fin supremo del Arte es, según frase de Oscar Wilde «el uso perfecto de esos medios imperfectos».

Además la ciudad-madre del Mundo Antiguo, había llegado a ese punto culminante en la historia de todos los pueblos en que la Civilización ha superado tanto el ansia progresiva de la raza, en que los poderes espiritual y material ya sin límites, han saciado el ansia de dominio, que, fruto, precisamente de esa cultura material, surge una reacción contraria que conduce a la disgregación y a la debilidad, y que hace que las fuentes todas de la vida agotadas por un exceso de producción se cierren, y aun entonces Atenas realiza el milagro de congregar ansiosos en torno suyo a los juveniles pueblos, fuertes y poderosos y les subyuga con los encantos de su armonía y con los tesoros de su civilización.

Así como Grecia es el foco de donde irradian la Belleza y la Sabiduría, Roma es la ciudad de la razón fría y serena, y de la fuerza potente y vasta. Sin Atenas la Civilización antigua no habría surgido: sin Roma no se hubiera conservado.

Distintivos del pueblo romano son a la vez que el espíritu práctico que informa su legislación y su vida toda, su poderosa mentalidad, su raciocinio frío y adaptador, exento de las inflexiones y delicados matices del especulativo intelecto griego, y la supeditación de todos los factores personales a la energía y la voluntad.

Acerca del carácter del pueblo romano, se ha dicho, se

ha escrito tanto ya, que resultarían mis palabras, repetición de lo que otros ingenios muy superiores y sabios eminentes han transmitido a la posteridad en trabajos inmortales, y prefiero citar a alguno que a mi parecer refleja de un modo perfecto el prototipo del carácter romano y buscar entre los sabios españoles al tratadista más insigne, para avvalorar sus palabras.

«No es — dice este romanista <sup>(1)</sup> — como la Grecia un pueblo entusiasta de lo bello que desliza su espíritu en las delicadezas del Arte, en las abstracciones ideales de una filosofía especulativa o de una meta política irrealizable, sino el pueblo reflexivo y práctico que sin excluir en sentido estético aceptable y una aptitud suficiente para estudios racionales se cuida más de la parte práctica de la vida, de lo positivo, de la existencia que puede mejorar sus condiciones materiales. Por eso es conquistador en su aspiración dominante, enérgico con el vencido, de indomable altivez, de plástica severa, de continente viril. Consciente de su misión histórica unificadora, es tolerante con el sometido, y recibe de su espíritu lo que aventaja al alma romana que le ofrece; patriota decidido y orgulloso de su Roma soberana, doblega su voluntad ante la autoridad que le ordena en bien de la patria y ya sea el magistrado o ya el «pater-familias» encuentra en él la sumisión completa a sus mandatos».

Con esa complexión intelectual se ve bien claro que los romanos debían brillar en el Derecho como los griegos en la Estética y la Filosofía.

Dice — Menéndez Pelayo <sup>(2)</sup> — que el «poema de Roma es el poema jurídico y que su gran sistema filosófico es la razón escrita en sus leyes».

Esé pueblo, grande en sus virtudes y en sus vicios era el lazo de unión de Grecia con el Occidente, era el que debía recoger el Arte y la cultura helenos, guardarlos como precioso tesoro y transmitirlos <sup>(3)</sup> ya plasmados a través de su

(1) Díaz: «Instituciones de Derecho Romano».

(2) «Ensayos de Crítica filosófica».

(3) ...ya íntegros...



enérgico temperamento, eliminando de la obra helena lo irreal, lo inadaptable, y lo hizo con un tacto tan exquisito que honra el equilibrio de su mente despejada y la ductilidad sagaz de su numen.

Patriota también — y observemos que todo pueblo grande ha sido en exceso amante de su Patria — sabe conservar firme, incólume el depósito sagrado de sus tradiciones, oreándolo con las corrientes innovadoras exteriores y adaptándolo al ambiente del siglo en que vive. Es un pueblo de instintos prácticos por actividad ingénita de la raza más apta para la realización de empresas de lucro positivo, que para ensayos de planes de ejecución irrealizables: de continente viril, de plástica severa, desdeña los exquisitos juegos de ingenio, los alardes de malabarismo y depuración intelectuales griegos, para fijarse en lo serio, en el raciocinio que conduce a resultados prácticos, a consecuencias previsibles y humanas, no a idealismos cuya meta es inasequible para su civilización e inadaptable para su raza. Si es conquistador, si su aspiración dominante es el poderío de Roma, es debido a su patriotismo y a su altivez que pugnaba con el poderío de otra nación que no fuera la suya, y a su Destino que le llevaba por la senda de la Gloria para unificar y levantar los derruidos escombros del Mundo Antiguo y librarle de la corrupción en que yacía. Bien pronto el hedonismo se infiltró en las puras y austeras virtudes patriarcales y cayó Roma en los tiempos de la decadencia republicana, en la más espantosa degradación. Pero entonces, habíase casi terminado la romanización del Mundo y éste conservó durante largo tiempo las buenas costumbres que la «urbe» había abandonado al elevarse a árbitra de los destinos de las naciones.

Animoso y viril, el pueblo-rey posee durante toda su historia el arte difícil de gobernar pueblos; desempeña con tolerancia, pero también con energía, que fracasó ante la pura religión de Cristo, su papel glorioso de dominador, de conductor de naciones ligadas a la urbe por la civilización, después de haber sido llevadas delante del carro triunfal de sus Cónsules; eleva al solio, despojándose generosamente de su innato egoísmo de patricio, a los vencidos, quienes al ceñir

la púrpura, se convierten en defensores ardientes de su cultura, y asimilándola son más romanos que provinciales.

Su arte y su ciencia son griegas de origen: sus grandes hombres se inspiran en las límpidas fuentes helenas, en sus ideas, en su técnica y hasta en sus vicios, pero una vez adquiridos los refinamientos áticos, nadie como él sabe plasmarlos, romanizarlos, «les rendre romains» que dirían los franceses; nadie conserva el instinto del Arte, a través de la Edad Media y le hace resurgir espléndidamente en el Renacimiento como los habitantes que el Lacio esparció por las rientes campiñas itálicas.

En fin: en vano intentaría hacer el panegírico que resultaría harto pobre y desnudo, de la Dueña del mundo Antiguo: se precisa para ello una pluma que no sea novel a más de inexperta como la mía, para que se lance a enaltecer glorias de todos encarecidas y arte e ideas de todos alabados.

Al conocer una cosa, distinguirla de otra y someterlas a ambas a la piedra de toque de la crítica nace la comparación. La pregunta acude presta: ¿cuál de las dos será mejor? y en este caso ¿cuál de los dos pueblos aventaja al otro?

Según mi modesto modo de ver la pregunta es inútil: si en el dominio de la Belleza y el Arte, si en el reino de las ideas originales es imposible dejar de pensar en Grecia, en el dominio del Mundo es inútil olvidar a Roma.

Ambas se completan: tan endeble es la sola idea, la entelequia pura, como la fuerza potente, el vigor ciego. Si este último justifica el apelativo de ciego, cuando una idea no le guía, aquella piérdese en la nada, al no cristalizar en hechos útiles al hombre.

El vigor ciego se debilita con la edad; la idea pura se abandona por inútil; los dos sucumben por idéntica causa: el tiempo.

En cambio, la fuerza sabiamente empleada, la idea inútilmente realizada perduran y logran, enaltecidas, pasar a la posteridad.

**Pedro L. GALIANA DE INSAUSTI**

---

## Cuidem les flors

**A**quí que és la terra que per la bondat del seu clima, per la transparència del seu cel, per la brillantor del seu sol tenim la fortuna de gaudir tot l'any de la bellesa de les flors que enramen els jardins, els camps, els boscos i les hortes, som la gent que menys afecte tenim a cuidar-nos d'elles. Ens agrada molt, això sí, tenir damunt la taula un pitxer amb quatre flors exquisides. Ens complau admirar aquell esclat de flors que hi ha en tot temps a les parades de la Rambla i cuitem a ensenyar-les al primer foraster que ens surt a tret. Corresponem a la gentilisa rebuda d'una dama amb una toia exquisida i al nostre país s'instituí la gaia festa dels Jocs Florals i amb roses de foc es celebra Sant Jordi i amb ginesta flairosa daurem els carrers per Corpus, i el Sant Joan el celebrem amb alfàbregues i hortènsies i tenim flors representatives per a totes les diades de l'any. Mes, no ens busqueu mal de caps; no ens feu empeltar, ni espurgar, ni adobar, ni regar. Ens satisfà més el *llamí* del pastisser que el dolç fet a casa. Que ens vinguin

les flors de un jardí-basar, flors criades a dotzenes a tall d'hospici. Tant se val. Totes són flors i flairegen, mes no ens feu conreuar un test i pujar la planteta que s'hi estatja amb el nostre esforç.

Que jo exagero sempre les coses? Que haureu vist balcons curulls de testos plens de fulles com paperines que es passen la vida entre la llosana i unes jardineres que *decoren* el rebedor de la majoria de les llars barcelonines? Que haureu vist per les façanes penjarelles de geranis mig tísics i alguna que altre clavellinera i ben poca cosa més? Això lamentablement no és afició al conreu de les flors. Tot això és el *balcón jardín* obra d'aquell batlle inventor dels trucs més originals i res més.

A l'estiu qui no surt al balcó a regar els testos? Si fins és una excusa o un motiu. Però a l'hivern fa massa fred per obrir els vidres i amb la regadora es mullen les catifes. Les plantes pateixen de set, la terra s'esquerda i les poques fulles que resten es cobreixen de pols. Pocs cassos hi ha de balcons cuidats amb afany. Un d'ells és el de D.<sup>a</sup> Obdúlia, la meua veïna vilanovina. Com les *martiritza* les pobres plantes! En canvi jo em reconec culpable del descuit amb què es moren els meus geranis quan fa fred.

Una il·lustre dama arribada de Bèlgica i del nord de França em referia, fa temps l'afició que té la dona d'aquells països a cuidar les flors i a cercar-los combinacions d'empelts força originals, fruits de les quals eren un bon nombre de varietats exquisides que havien sigut obtingudes de les roses. El meu amic, l'apotecari Dr. Rodamon, em contava la darrera primavera de retorn de Dinamarca, l'afecte també amb què aquella gent i tots els del nord cuiden les plantes que acullen a la seva llar. Ells com no poden fruit de les nostres pergoles enramades de roses i lilàs s'accontenten amb tenir uns testets finestra endins guaitant-se com ells la blancor de la neu des de darrera el doble vidre. Allí cuiden les plantes amb el meteix afecte que ací les nostres dames cuiden un canari o altre ocell domesticat, donant-li el pinyonet a diari i quasi vetllant-lo quan arriba el temps de la muda. Aquella gent van seguint el procés del desenrotllament del vegetal volgut.

—Que ja treu una fulla! Que ja en té quatre!! Que ja una poncella va a esclatar!!!

Figureu-vos la gent d'aquells països quan després de dies de viatjar en un d'aquests vaixells transatlàntics amb aquells jardins artificials que en diuen d'*hivern*, són bolcats al nostre port o altre semblant, els veureu abocar-se a les flors que els surten al pas amb veritable fam com si fos exquisit *mannà* després d'una quarentena de dejuni. Llàstima que en cistells i paners no puguin ésser enviades seques o conservades les flors dels nostres jardins, com de les costes llewantines surten cap allí carregaments sencers de taronges, figues i panses.

A darrers d'Agost l'amic Rodamon anà a Carcassona a rebre un company seu que junt amb la seva muller i filla venien a conèixer la nostra ciutat. L'excursió estava combinada passant el Pirineu per Puigcerdà on hi havia anat jo a esperar-los amb el sis cilindres de l'amic. Al bell mig del pont internacional vaig ésser presentat a aquells il·lustres danesos.

Vàrem voler l'amic i jo, que aprofitant l'avinentesa de trobar-nos en aquella bonica vila, coneguessin el regust dels nostres costums més típics i varem fer via cap al mercat que en aquelles hores primeres del matí estava prou animat. Era una nota de color fins bonica per als indígenes. Penjarolles de mantes, faixes, barretines, munts de verdures, paners de préssecs i cebes. Cistelletes de bolets i figues.

La nostra comitiva anava a peu seguint el firal, i fent el que a ciutat en diem fer el pagès i servint d'espectacle als pagesos de veritat que ens repassaven de cap a peus.

La dama del doctor foraster feu una exclamació de joia quan Rodamon li oferí un pàmpol currul de figues tendres i colorides com si fossin de cera. L'amic coneixia la flaquesa d'aquella família de savis per aquell fruit tan bast i sabrós alhora.

—Oh! Mercès, exclamà la dama acceptant aquella ofrena. Amb quin gust ens ho menjarem tot seguit. Sàpiga doctor amic, que aquella figuereta que cultivo a la nostra biblioteca, aquest estiu, poc abans de sortir cap ací vaig poder provar les tres primeres i úniques figues que m'ha donat l'arbret.

**Aguilar de SAGARRA**

---

---

## La pedagogía calasancia y el niño

2.<sup>a</sup> parte. — Psicología del niño

1.º) El sér diminuto y deleznable que, en su pequeñez, encierra un caudal de energías insospechadas, no se forje nadie la ilusión de que sea un elemento fácilmente moldeable. No es, en modo alguno, materia capaz de sujetarse a todas las imposiciones, y de recibir todos los influjos, y de no oponerse a la acción que propenda a hacer de ella una copia fehaciente del Eterno prototipo que influyera un día en su aparición...

La opinión sustentada por un hombre de triste memoria de que el niño nace como un dechado de perfecciones, — pues no es posible concébir que de las manos del Sér perfectísimo pueda salir algo deforme y defectuoso en el orden moral —, resulta, a todas luces, además de una utopía, un ataque directo y certero contra las más sagradas verdades. Oid la voz de Dios: *Pronus in malum ab adolescentia sua.*

Todo está bien saliendo de las manos del Autor de las cosas, escribió el seudo-filósofo ginebrino; pero, en cambio, todo degenera en manos del hombre. La perversión y maldad humanas no nacen de uno mismo sino proceden del letal influjo y ascendiente que logran en su «yo» los ejem-

plos ajenos. Para la educación perfecta de este desdichado y para el logro de un justo desarrollo muy conforme con su idiosincracia, nada más acertado que un exclusivismo absoluto. Es preciso huir de los contactos deletéreos. Ante los resultados obtenidos se verá, palpablemente, el acierto del procedimiento empleado. Se comprenderá, de una manera evidente, cómo la causa única de los extravíos internos estriban en el germen de la objetividad degradada, que los demás se encargan de interiorizar. Estas afirmaciones gratuitas, y no obstante punto de partida para muchos que se dedican a descubrir las fuentes ocultas de donde nacen las primeras iniciativas en la niñez, reclaman y exigen una mayor comprensión del verdadero estado del asunto con el fin de no incurrir en los errores crasos de quienes o lo desconocen o pretenden explicarlo según prejuicios preconcebidos. Todas las escuelas filantrópicas; todos los sistemas humanitaristas y los mismos abortos Kantianos adolecen de idénticos defectos, y se entroncan, más o menos remotamente, con el aserto de Rousseau.

No quiso el espíritu pensador amoldarse a la verdad suprema; anheló, en virtud de ingénita rebeldía, aislarse y, cual los ángeles caídos, dijo: *Non serviam*. Al separarse de la única fuente de Luz cayó en la foscura horrenda de las tinieblas palpables y sumergiéndose en el piélagó de la duda, primero; y, después, en el de la negación. El Rey Profeta, en inspirado salmo, nos canta cómo quien reniega de Dios, por una necesidad ineludible, va a parar a la disolución y al anonadamiento de sí mismo, haciéndose execrable e incurriendo, luego, en las abominaciones más abyectas: *Dixit insipiens in corde suo non est Deus... Corrupti sunt et abominabiles facti sunt in studiis, non est qui faciat bonum*.

El niño no nace perfecto, pues lleva en sí las huellas de la primitiva caída. La tendencia a separarse, voluntariamente, del recto sendero no tarda en aparecer dentro de él, sin necesidad alguna de apelar al influjo externo. Un eco vago y rumoroso de algo insospechado adquiere, presto, relieve extraordinario y resulta de fatal influjo. No se eche la culpa a nadie. No se reëcrimine al mortal que nos rodea y agasaja; al padre que nos acaricia y a la madre que nos idolatra. No se pretenda hallar en la maldad del ambiente un paliativo a nuestros desórdenes; una razón a nuestra dejadez; un motivo que aminore nuestra personal bajura. El Apóstol de las gentes exclamaba, con hondo sentir, tiempo ha:

¿quién me librará de la muerte de mi cuerpo? *quis me liberarit a morte corporis hujus*. No se quejaba de una muerte necesaria, que es el preludio de la verdadera vida, según se ha escrito, sinó de una *vida-muerte*, impedimento para poder ejecutar lo que desea el espíritu. Quiero ejecutar el bien — que es la vida, que es la posesión de Cristo mi Redentor — pero, ¡ay!, me faltan las fuerzas, y al levantarme descubro cómo una tendencia desconocida me fuerza a rendirme y a declararme en banca rota. *Velle adjacet mihi; perficere, autem, bonum non invenio*. Y, entonces, como fuera de sí, y como subyugado siempre por la misma idea; esta idea de sufrir para gozar, de fenecer para vivir, de paladear el dolor para obtener el triunfo, exclamaba: *Cupio dissolvi*. La verdadera y más profunda psicología que el espíritu limitado pudiera descubrir está sintetizada en la idea de que en el individuo se da un desorden, no aparente sino efectivo; una constante y sistemática oposición entre los elementos constitutivos del «yo»; entre la materia y el espíritu, lo elevado y lo rastrero, lo racional y lo apasionado. Y si existe, porque se vive y se siente y se comprueba, esta antinomia dolorosa no puede afirmarse, a humo de paja, sin incurrir en un error lastimero, que el hombre es esencialmente bueno. En efecto, lo desordenado; cuanto no se sujeta a regla alguna y se separa de las normas unitivas, no podrá jamás exigir la admiración de quien sepa qué sea la belleza hechicera del mágico concierto y la armonía entre todas las partes integrantes de un mismo todo. Si, en nosotros, reina el desorden, y si de continuo sufren menoscabo las comunicaciones entre el «yo superior» y el «yo inferior» es muy claro que han de ser muy distintos los medios y procedimientos empleados en vez de aquéllos que utilizaríamos de suponer cierta la doctrina del hombre bueno por naturaleza y sin tara de ningún género.

Esta lucha interna, justo castigo de una prevaricación; este estado lamentable de languidez y de semiabandono, en ciertos instantes, de sobreexcitación y de apasionamiento en otros momentos; este continuo ajeteo de aspiraciones y anhelos contrapuestos exigen un sedante y un verdadero cordial. En vista de semejante falta de vitalidad anímica, el antídoto más apropiado ha de consistir en algo que inocule mucha vida a un principio raquítrico, desprovisto de potencialidades salvadoras...



Pero, ¿qué consecuencias trae aparejadas este malestar interno? ¿Qué huellas deja grabadas dentro de nosotros la convulsión de semejante divorcio? ¿Qué manifestaciones prodúcense durante la lucha? El apóstol San Juan, con palabras de una claridad pasmosa y de una concisión suprema nos refiere cómo, acá bajo y en el fuero de la conciencia del mísero mortal, existen tres focos de corrupción; tres males que pugnan y luchan, con denuedo, para privar al hombre de la posesión del Bien, a la que, por misericordia y benevolencia divinas, aún puede aspirar. Todo cuanto vive vida racional; todo cuanto se agita voluntaria y libérrimamente, está sujeto a la triple ley de la concupiscencia de la carne, de la vista y del orgullo. *Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est; concupiscentia oculorum et superbia vitae.*

2.º) *Concupiscencia de la carne.* — Afirmar que el niño es bueno, y querer atribuir el desorden de sus actos al influjo de la maldad ajena presupone un desconocimiento completo del resorte anímico.

Cuando el infante empieza a conocer cuanto le rodea; cuando comienza a distinguir el «yo» del «no yo»; cuando, en fin, puede modificar los elementos objetivos aportados por la sensación mediante la acción subjetiva de las percepciones y representaciones no cabe la menor duda de que es capaz de seguir, *nunca por necesidad*, los plácemes de una ley moral muy íntima y que, de continuo, nos rumorea: *haz el bien y evita el mal.* Esta capacidad inicial entraña, pues, una distinción, por lo menos subjetiva, entre el orden y el desorden, entre lo bueno y lo malo; pero, siendo la debilidad innata y tan fácil la caída, resulta que, de por sí y ante sí, cede muchísimas veces y se entrega vencido. La primera caída es la más perjudicial, por ser el eslabón de una cadena ominosa que irá aumentando, de una cadena de oprobios y de vergüenzas que irá arrollándose en torno del «yo espíritu» hasta dar con él en tierra y arrastrarlo, luego, por el fango vil del pasionalismo soez y degradado... Tras una serie de caídas vendrá el hábito, y con él, una segunda naturaleza, y, después, el cinismo de la torpe perversión. ¿Qué importa zumbe, en el fuero interno, el grito ensordecedor de una conciencia ultrajada? ¿Qué importan las amonestaciones del recto sentir? Entregado el niño a merced de sí mismo cree encontrar la fuente de la felicidad en pos de la cual anda enloquecido. Sí corre tras de un gocé, de

una satisfacción íntima y profunda, y confía en que ha de ser dichoso al sumirse en lodazal de las pasiones bestiales, al experimentar las convulsiones y sacudidas de la materia, al percibir aquel no sé qué de inenarrable y fascinador. Mas, ¡ay! que después de haber apurado, con fruición y frenesí, el néctar falaz y artero, que el genio del mal le ofreciera, se encuentra entristecido y apenado, lleno de remordimientos y de zozobras, rodeado por completo, de una foscura en donde no aparece, ni por asomo, el rayo de luz de una estrella que le sirva de norte y de guía...

Perdida la brújula del alma, que es la Ley moral y en medio de la dejadez, del abandono y de la soledad en que se queda, no tardará en surgir fuerte y viva la impresión de la tristeza, del dolor y de la melancolía, que llega a agobiar y entorpecer el buen funcionamiento de las facultades. Y, entonces, desilusionado el niño, y no sabiendo donde se encuentra, hállase en situación tristísima para que vaya desarrollándose un proceso morboso con su sinfin de fatales consecuencias.

*Egoísmo.* — Del amor al «yo» rastrero nace el egoísmo desenfrenado y cruel. La egolatría se erige en religión, y en el santuario infantil no dejan de manifestarse estas diversas y malsanas evocaciones. Se olvida todo; se hace caso omiso de todo, y se vuelve desmemoriado por lo que atañe a los demás para preocuparse sólo de sí y poder levantar, dentro de la conciencia, un templo donde impere el propio bienestar.

*Ingratitud.* — A la gratitud, santa memoria del corazón, que nos mueve a exteriorizar el afecto hacia quien nos colmara de favores, se la repudia pues no está hecha la naturaleza viciada para tales delicadezas. Si se le reprende al individuo por un modo de ser tan desleal se reconcentra, se yergue, y no tarda en desplomarse, con la furia avasalladora del *desprecio*, sobre quien pretendiera encauzar tan dolorosos extravíos. De este continuo descontentamiento; de este bregar incesante; de esta lucha por querer reducirlo y concentrarlo todo, dentro de sí, se engendra una indiferencia absoluta hacia todo. Además nace, en el alma, una despreocupación para con los males ajenos; una imperturbabilidad ciega ante las miserias de cuantos sufren; una *frialdad* aterradora, que aja, en flor, las odoríferas flores de la santa y bendita gratitud.

**Adolfo ROGER, Sch. P.**

(Continuará)

---

## El jove aristòcrata

L'AUTO de la línia que fa el trajecte pels pobles que no tenen encara tren, substituïnt així les antigues i típiques diligències, està convertit en un conjunt d'espetecs, trons i terratrèmols que indiquen que va a moure's tot seguit. De sobte s'obre la portella i entra en el cotxe un jove elegantment vestit, a jutjar per la seva vestimenta, que sembla acabada de sortir del sastre; amb els pantalons creuats per una ratlla que palesa la mà d'experta planxada, a més de les sabates on s'hi reflexen totes les coses de llur entorn; coll, corbata, punys i capell que segueixen les rigoroses prescripcions de l'últim crit de la moda.

Com hem dit, entra bastant precipitat, i amb tota pressa, cerca el seient, i per sort seva, encara en troba un al costat d'un bordegàs pagesot, de cara alegroia, d'aquells que porten un mocador de quadres al voltant del coll, amb la punta sortint per darrera, i adornen l'orella amb un cigarret o caliquenyo per fumar-se'l quan sigui l'hora. L'elegant, sent certa instintiva repugnància envers el lloc que li queda per asseure's, degut a la *companyia* que té al costat, companyia que no poden consentir sa pulcritud i aristocràcia; perquè aqueixa gent té un mode de parlar molt *estrafalari* i sense cap finura, uns gestos molt *indecents* i, en fi, perquè són molt imbècils. Però no hi ha altre remei; i l'aristòcrata té de pendre seient al costat del jovenot, si és que no vol quedar-se en terra. S'acomoda, doncs, amb certa afectació i, degut potser a trobar-se davant de gent senzilla, inferior materialment — però qui sap moralment —, vol fer ostentació de la seva vàlua i comença a mirar amb la cara ben alta, plena d'orgull i d'indiferència devés als seus consemblants.

El bordegàs mira de cua d'ull el trajo flamant i sobretot, la ratlla dels pantalons fresca i gemada, el mateix que la puríssima blancor de coll i punys i el brillant de la corbata; i les seves narius aspiren fortament l'essència que despedeix aquell *senyoret* modern. La seva fina penetració es dóna compte que ell és per a l'elegant un ésser indiferent i insignificant, esclau perenne de la terra que treballa, de la monotonia i avorriment — aparent — del poble i de les inseguretats del temps. No per això la seva ànima roman ofesa. La gent pagesa o de poble té, tanmateix, la seva lògica del viure que ningú els la podrà contradir; i així, el jovenot mira de reüll, mira la magnificència, però interiorment coneix la vera alegria del viure que sobrepuja l'incentiu de la fastuositat.

\*\*\*

L'auto ha marxat ja; tots els passatgers es somouen de les sotragades del mateix, i llavors totes les classes i sexes queden confuses, car a tots el vehicle, o més bé, el terreny, els fa moure i oscil·lar a la seva manera.

El camperol, que de bones a primeres agafà la finestra per albirar el paisatge, això mateix fa, però de tant en tant mira d'esquitllentes l'aristòcrata per la curiositat de veure el que fa. No està aquest ociós, puix ha encès un magnífic havà i llença, sense encomanar-se a cap Sant, enormes i despectives glopades de fum que van a parar al cap d'un pagès davanter, qui porta per capell un mocador enrotllat a l'usança valenciana, i fa tapar el nas de les dones, fent acabar d'obrir les poques finestres que encara restaven closes; i mentrestant serveix de distracció a un xarric que mira com el fum es desfà en figures fantàstiques i desapareix en breus instants.

L'auto continua sa lleugera marxa, aixecant a son pas núvols de pols que enceguen els que transiten per la carretera; i de tant en tant el vent el fa entrar en el cotxe deixant els vestits negres mig enfarinats, el mateix que el cabell de les dones joves, fent gràcia de veure com el jove, amb el seu barret, pretén d'apartar de sa persona aquella invasió molesta i repugnant, segons dirà interiorment, a jutjar pels gestos de disgust que exterioritza. A l'ensem, un sol de mig dia estiuenc cau de ple, carretera enllà, i l'auto rep els seus raigs ignis, i prompte l'atmòsfera interior del cotxe esdevé càlida.

El vehicle corre ara poc, ara molt. El paisatge és bastant monòton, i d'aqueixa monotonia contamina a la gent. La son fa tancar les palpebres, i els caps cerquen on estantolar-se, apartant-se de les finestres.

L'elegant ha estat una bona estona mirant el monòton paisatge, i com a humà que és, el mateix que tots els demés del cotxe, també pren part en aital monotonia, i aviat manifesta mostres de fastigueig. En tant que el bordegàs, que serà comptades les vegades en que es veurà emportat per aquell aparellot, quasi treu mig cos al defora per gaudir del paisatge i veure com les muntanyes, arbres i ponts passen molt de pressa, igual com si tinguessin cames voladores. No té son, car vol fruir aquest moment i fins arriba el moment d'oblidar qui té al costat, per fixar l'atenció en tot el que es veu des del punt de mira.

L'aristòcrata, o porta son endarrerida, o la monotonia i la calor el maregen i l'adormen; és el cert que les seves palpebres cauen pesadament i triguen molt a aixecar-se altre cop.

L'auto arrenca que sembla foll, aixecant rics vels que entelen els ulls, alhora que el raig ardorós del sol, pareix infiltrar-se dintre del cotxe per la calor que en ell regna.

El paisatge careix d'atractiu. Si l'esguardem ara sols veiem arbres empolegats i muntanyes calbes que semblen fetes de cranis esquelètics en caure el sol damunt de les roques.

Mig cotxe dorm profundament, car el camí és plàcid, sense clots maliciosos que el facin somoure; i mentre la botzina cridanera deixa sentir sos roncs que, expandint-se serra amunt, es perden pels costats enllà, el cap de l'elegant, després d'un moment de vacil·lació, cau pesadament damunt de l'esquena del pagesot que està mirant el paisatge.

El camperol se n'adona al cap d'una estona, i va girant-se de mode que el cap del jove, relliscant, ve a parar al braç d'aquell, i així es com li pot veure llur cara plena de son i l'havà mig fumat i tot apagat que penja suaument dels llavis lívids. Mes no es cregui que li sap greu aquesta comoditat, sinó que embauma son cor un sentiment de caritat, i inclús procura no fer cap moviment per a que el *nen bien* no es desperti; fins el mira amb compassió, però després torna a obirar el defora i no és preocupa de si aquell dorm o no. Llur esperit cristià no pensa en venjar-se d'aquella gent senyora que els desprecia, solament pel seu ofici i son mirats amb indiferència adhuc amb repugnància; i o para-

doxa del viure! O casualitat providencial! Un aristòcrata modern, que havia menyspreuat al seu company de viatge, ara queia retut per la son a cercar apoi on descansar sa perfumada testa, en l'espatlla de dit company, que sent per ell, en major a menor grau, el sentiment de germà.

\*\*\*

L'auto devora l'espai com si volgués fugir d'aquell sol que l'abrasa, mes quan abasta qualque curva veu la cinta blanca de la carretera que segueix enfilada molt, molt lluny, fins a confondre's amb el cel... I enllà, molt amunt, s'albira un punt que contrasta amb la blancor de la carretera, blanca, molt blanca... que és un carro tirat per un mal penco al qui l'auto aviat atrapa.

Al revolt del camí, esguarda el camperol les primeres cases del poble pròxim, que, com centenelles avençats, estan a la mira. Un altre revolt més, i es veu el poble en pes; i cap a la dreta la plana atapaïda de verda catifa que es perd muntanya amunt fins ajuntar-se amb els pins de la boscuria muntanyenca.

L'aldarull dels gossos rivalitza amb el del vehicle, que entra triomfal pel poble, fent sortir als veïns a la porta. Una veu aiguardentosa canta desafinada el nom del poble, i de seguit s'obren les portelles i baixa la gent que li convé baixar. El bordegàs és d'aquesta classe, car a pesar seu, ha finit el trajecte, però el jove continua amb més son que mai, i amb més pesadesa descansa el seu cap damunt l'espatlla d'aquell. Mes el jovenot no està ja per aguantar més comoditats, degut a que ha de baixar, i veient que amb els seus moviments no pot dexonxir-lo, li dóna fortets cops a l'esquena, dient-li:

—Ei, senyoret, féu el favor, si us plau, que tinc que baixar.

\*\*\*

El jove té tanta son que inclús sembla que perdi el compte de la seva *personalitat* tan *distingida* materialment, puix amb tot delit i per a més comoditat, creua els braços damunt del respatller devanter, i el seu cap cau altra volta damunt dels mateixos; i en tant que la mitat del magnífic havà li cau tot babotejat de la boca, l'auto arrenca furiós escomès per el sol, deixant darrera seu núvols de pols encegadora.

**Francesc de P. RIBELLES BARRACHINA**

# SELECTA

**C**OMENTANT les emocions fortes dels *sportmans* de la neu no podem pas passar per alt les sofertes pels futbolistes durant les «finals» del Campionat de Catalunya que ha tingut en una tensió màxima de nirvis a tots els amants del *noble juego de la «cossa»*.

Com els amics del motor que també han gaudit moments culminants durant la «prova en costa» a Montserrat, i posats a citar proves parlarem de la que passen els urbanistes amb un afer que el posa neguitosos davant d'un dubte, d'un enigma. Tallada d'arbres, reculada de vores, plantació d'estaques, movilització de taquímetres i de banderoles i «mires» amb mires extraordinàries.

—Què en quedarà d'una cosa tan espaïosa?

—Sols Déu ho sap!

—Això em fa pensar en l'anècdota ocorreguda a un tallista que li fou lliurat un bloc extraordinari de fusta, per tal que fes una imatge de gros tamany. Tantes proves feu aquell artista i tan tallà i repassà amb les seves gúbies que no li restà més fusta, que per fer-se una cullera.—C. E.

DES que es fan calendaris il·lustrats amb vinyetes al·lusionades a cada un dels dotze mesos de l'any, hem vist representar el mes de gener amb un paisatge nevat i el mes de febrer amb una al·legoria del Carnestoltes. Per ço que es refereix als dos mesos transcorreguts d'enguany podem dir que cal invertir les vinyetes. No ens ha vingut a veure la neu quasi fins a les acaballes del febrer. En canvi el Carnaval fa de les seves tot l'any.

Les tempestes de neu han enfarinat les serres més altes del Pirineu i un allau de jovent s'ha llençat a la muntanya desitjós de fruir les més fortes emocions que els esports d'hivern proporcionen a qui els practica. Els xalets de «La Molina» i «La Renclosa», que el *Centre Excursionista de Catalunya* ha bastit als llocs més estratègics d'aquelles valls s'han vist curullar d'entusiastes d'aquella alegre blancor damunt de la qual tan dolçament s'hi llisca i s'hi fa alguna tamborella grotesca.

Hem saludat un amic que saltava del carril en arribar, després d'uns dies de vida pseudo-esquimal. Ell i els seus companys arribaven desfigurats. Bruts, carregats de sacs, i de tota mena d'eines que més semblaven ex-votos arrancats d'una ermita, que aparells d'esplai. Algun n'hi havia que coixejava. Si de moment no reconec l'amic que m'ha contat les facècies passades, demano a un guarda que per caritat acompanyi a aquella colla d'*immigrants* a l'Asil.—C. E.

LA ducal vila de Montblanch, vingué un diumenge, el primer del mes passat a Barcelona. Vingué com diem, mes no es mogueren de son lloc els portals i torres de ses muralles, ni vingué *Santa Maria*, ni *Sant Miquel*, ni aquella *Font de la Fruita*, ni la Plaça, d'arcades gentils, ni el Francolí barroer. Montblanch restà encantat amb sos carrers somiosos, de pedres centenàries; vingué no més l'esperit d'aquella xamosa vila de la Conca de Barbarà, portant-lo cap ací ben alt, els seus fills predilectes, en amorós romiatge, guiats per l'airosa ensenya del Orfeó Montblanquí seguida dels seus. Seguida de tots.

Al «Palau» hi hagué la festa grossa. Festa de família entre els montblanquins de ciutat i els de la vila, segellant tant amorosa abraçada aquell esperit ferm que vibrava amb nota aguda i ascendent. Vibrava enyoradís, quan el Dr. Sabaté, canonge de la seu Tarragonina, historiava les festes més notables de la vila lli-



gades amb la vida d'aquells grans reis, i vibrava entusiasta, quan les veus afinades del Orfeó arribaven a l'ànima de tots i quan de mans del Mestre Millet rebien aquells cantaires, la consagració del mestratge. Estones de frisança, d'emoció i d'espurneig d'ulls.

Els montblanquins varen tornar joiosos a llur terrer i les donzelles cantaires, refuladores de cançons, varen anar tot seguit a fer ofrena de les toies rebudes a ciutat, a la Mare de Déu de la Serra, i Montblanc tornà a la vida i el Francolí remugà altre cop, tot esperant que vingui un dia que les portes de Sant Miquel s'obrin per sempre de bat a bat.—C. E.

**M**AI hem tingut la pretensió d'ésser dels selectes, ni quan omplim aquestes planes a corre cuita, ni ésser altra cosa que un de tants, dels molts que hi ha a la pila dels que en donen més. Però hi han hagut moments en els quals hem sigut temptats per la vanitat i hem sentit com un goig íntim. Ço ha esdevingut cada vegada que per motius d'amistat hem sigut escolllits pels *Belluguets* per assistir a una de les festes selectes que ells organitzen sota la direcció del nostre amic Lluís Masriera. Una invitació a la butxaca per concórrer a les tertúlies de l'Estudi Masriera ens ha complascut i honrat extraordinàriament.

El *Noi de Llavaneres* que és l'esca del pecat de tot quan fan i enrenuen els *Belluguets*, és un *noi* extraordinari. Com sol passar a tots els del seu estament li agrada jugar amb els colors. Tant li fa que sigui passar-los d'una paleta a les teles, o d'uns pots a uns telons i rompiments, com que siguin glasses, tapisseries o mobles i canvis de llum. Amb tot juga i fa jugar als que el segueixen i conta rondalles empescades per ell que es fan escoltar amb bon delit. Per boca dels *Belluguets* ens en contà una per la diada de la Candelera que ens feu passar una bella estona. Tots els oients omplenant aquell «estudi museu» de l'amic. Els uns asseguts en poltrones, altres en cadires d'estil, i nosaltres damunt de una caixa de núvia que hi havia prop d'un llit mallorquí.

Darrera d'unes gelosies una orquestrata sonava música fina i escollida mentre un conte oriental de «Les mil i una nit» *El marxant emperador* anava desenrotllant la seva acció en un seguit de quadres tots ells ben escaients, sense trucs rebuscats, sense situacions forçades i amb una declamació exquisida. Cada escena és un quadro i cada quadro una troballa, una tela més de les que donen aquell taller. El somni no era pas d'Abu-Assam. Erem nosaltres els que ens pensavem somiar.—C. E.

## les lletres i les arts

**R**UDYARD KIPLING.—*Plain Tales from the Hills*.—Tauchnitz Edition.—Leipzig.

El nom de Kipling és prou conegut en tot el món per què hom hagi de primmirar en explicar qui és ell. En català mateix tenim la traducció de Marià Manent del Llibre de la Jungla, encisador i ple de gràcia.

En aquest contes plans de les Col·lines, Kipling descriu un nombre de persones de la Índia, generalment colonials anglesos. Per ells hom penetra en les coses d'allí, profundes i ignotes per a nosaltres. No sabríem després d'una simple lectura dels mateixos passar a definidors i fer la crítica del contingut i de l'estil d'aquest contes, rublerts de psicologia. Ens escau ara com ara, remarcar la subtileza, l'àngel de llum que irradia en el seu conte «Tres i... un extra» que properament eixirà a la llum ací en la dolça i subtil parla catalana. És un conte senzill però ple de filosofia, que les mestresses de les llars haurien de llegir i aprendre'n el consell que en brolla per quan el marit romp els llaços que dolçament l'hi lliguen. La solució, és clar, està cabalment en treure partit de la feminitat, en lloc de desfer encara més el lligam amb intemperàncies.

**M**N. ANTONI NAVARRO.—*Roses i Estels*.—Llibreria Verdaguer, 1925.—El Pòrtic de Joan M<sup>a</sup> Guasch amb el qual comença aquest llibre de poemes és ja d'un gust encertat. Després la inspiració es serva sempre tant viva i tant fina que hom no deixa el llibre fins després d'haver-ne llegit la darrera plana.

Una melangia dolça—no pas agre—lluminosa—no pas plena de boires—embolcalla totes les poesies de Mn. Antoni Navarro, en aquest llibre de poemes, on lluu sempre la clarícia d'un estel i la fragància d'una rosa, sigui de sang, sigui de voluptat.

Avui dia, a Catalunya, una poesia així no és pas una poesia de moda. Sembla que avui tothom dongui la preferència a una poesia freda, d'idees frapants, en lloc d'imatges belles, de forma geomètrica i rectilínea, en lloc de forma palpitant i viva. Però això no minva la vàlua intrínseca del bon gust i de la profunditat de la inspiració poètica continguda en un vocabulari i en un ritme pur i elegant.

Hem trobat bell i joliu el «Madrigal-Elegia»; hem trobat sever i elegant el ritme de «Jo»:

*Jo veig la faç de Déu en tota cosa,  
tinc en el cor la flaire d'una rosa,  
tinc en els ulls la flama d'un estel.*

Es clar que aquests versos duen una mena de panteisme en el seu dins, però és un panteisme relatiu solament, i més que panteisme és copsar la força creadora de Déu en les coses per Ell creades. En tota cosa hi ha com el Buf diví que la creà; àdhuc en el cor del poeta hi ha la flaire d'una rosa; àdhuc en els seus ulls hi ha la flama d'un estel; flaire de rosa i flama d'estel que també vénen del Senyor.

El «Retorn de l'amiga» ens commou pel seu gust aristocràtic i la seva tendra melangia; la «Cançó de desesperança ens recorda l'Intermezzo de Heine, però amb una contenció més elegant; la «Llegenda de les roses de Sant Joan» aplega una forma poètica superba amb el gust popular; «La filla de la mar» és d'una força mística i «El Cant de Pascua» es descapdella en un ritme noble i ple d'imatgeria.

En mig de tanta poesia encarcarada que es publica avui dia, sense panteix espiritual, amb mots freds i feixucs, dona bo llegir un llibre com aquest que seria de bon mestratge per als poetes novençans.

*Raimon de Barcelona.*

# vida acadèmica

—Els dies 7, 21 i 28 de febrer l'acadèmic Sr. Lluís Lasheras ha donat una conferència sobre el tema «Crítica de la obra de Schopenhauer», la qual ha estat posada a discussió el dia 28 intervenint-hi alguns senyors acadèmics, posant de relleu l'obra interessant per demés del conferenciant, el qual, cadascun dels dies que ha durat la seva oració, ha estat premiat amb molts aplaudiments.

—«Influencia social de el *Institut de Cultura*», ha estat el tema escollit pel Sr. Alexandre de Mendoza per a la seva conferència donada el dia 22 a l'*Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona*.

—En el nombre corresponent a Febrer de l'ACADEMIA CALASANCIA diguérem, equivocadament, que la conferència sobre el tema «Tribunales para niños» pronunciada a l'*Institut de Cultura*, ho fou pel Dr. Joan Burgada i Julià, essent així que el conferenciant era el Dr. Joan Bruna.

**AQUEST NUMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA  
HA PASSAT PER LA GENSURA MILITAR**